

MENSAJE DEL EQUIPO DE SACERDOTES DE SANTA MARÍA DE ERMITAGAÑA PARA PASCUA

Benedicto XVI exhortaba a todos a “vivir intensamente” el Triduo Pascual

Jueves Santo. Un gesto importante en esta celebración, el lavatorio de los pies, a imitación de Jesús en el Cenáculo, el cual “se convierte, para el evangelista, en la representación de toda la vida de Jesús y revela su amor hasta el final, un amor infinito, capaz de capacitar al hombre para la comunión con Dios y hacerle libre”.

Al término de la liturgia del Jueves santo, explicó el Papa, “la Iglesia deposita al Santísimo Sacramento en un lugar preparado a propósito, que representa la soledad del Getsemaní y la angustia mortal de Jesús”.

“Ante la Eucaristía, los fieles contemplan a Jesús en la hora de su soledad y rezan para que terminen todas las soledades del mundo”.

Viernes Santo. “Haremos memoria de la pasión y de la muerte del Señor. Jesús quiso ofrecer su vida en sacrificio por la remisión de los pecados de la humanidad, eligiendo con este fin la muerte más cruel y humillante: la crucifixión”.

En este sentido, afirmó que existe “una conexión inescindible entre la Última Cena y la muerte de Jesús”, pues en la primera, “Jesús entrega su Cuerpo y su Sangre, es decir, su existencia terrena, a sí mismo, anticipando su muerte y transformándola en un acto de amor”. “De este modo, Jesús se convierte en la clave para comprender la Última Cena, que es la anticipación de la muerte violenta en sacrificio voluntario, en acto de amor que redime y salva al mundo”.

Vigilia Pascual. “Se caracteriza por un gran silencio”. “Las Iglesias están desnudas y no se prevén liturgias particulares. En este tiempo de espera y de esperanza, los creyentes son invitados a la oración, a la reflexión, a la conversión, también a través del sacramento de la reconciliación, para poder participar, íntimamente renovados, en la celebración de la Pascua”. Esa noche, “durante la solemne Vigilia Pascual, “madre de todas las vigiliass”, este silencio se romperá con el canto del Aleluya, que anuncia la resurrección de Cristo y proclama la victoria de la luz sobre las tinieblas, de la vida sobre la muerte”.

Dispongámonos a vivir intensamente este Triduo Santo ya inminente, para ser cada vez más profundamente insertados en el Misterio de Cristo, muerto y resucitado por nosotros”

Queridos Amigos:

Es una suerte volver a vivir estos días con intensidad y amor, pues son el centro de vida del cristiano y de la comunidad.

Antes de nada, daros un gran saludo y agradecer la acogida que he tenido por parte de todos vosotros, en éste mi nuevo destino; porque es de bien nacido ser agradecido.

Y, por otro lado, animaros a vivir ésta Semana Santa con alegría, unión y respeto, no dejemos pasar esta nueva oportunidad de encontrarnos con Dios. Aprovechemos todos los medios que durante estos días nos propone la Iglesia (celebraciones litúrgicas, oficios, procesiones...) y participemos del sacrificio de Cristo en la Cruz, pero no nos quedemos en la muerte, sino que demos el salto a la Resurrección.

Quiero recoger unas palabras de Santa Teresa de Calcuta, haciendo referencia al “tengo sed” de Jesús en la cruz.

Yo sé lo que hay en tu corazón; Yo conozco tu soledad y todas tus heridas: los rechazos, los juicios, las humillaciones. Yo las soporté todas antes que tú. Y las soporté todas por ti, para que tú pudieras compartir Mi fortaleza y Mi victoria. Yo conozco especialmente tu necesidad de amor; cómo estás sediento de ser amado y consentido. Pero cuán a menudo tú has tenido sed en vano, buscando ese amor en forma egoísta, esforzándote por llenar el vacío dentro de tí con placeres pasajeros; con el vacío aún más grande del pecado. ¿Tienes sed de amor? "Vengan a Mí todos los que tengan sed..."[Jn.7:37]. Yo te saciaré y te llenaré. ¿Tienes sed de ser valorado, querido? Yo te quiero más de lo que imaginas, hasta el punto de morir en una cruz por tí.

Yo tengo sed de tí. Sí, es la única forma de siquiera comenzar a describir Mi amor por tí: tengo sed de tí. Tengo sed de amarte y de ser amado por tí, tan precioso eres para Mí. Tengo sed de ti. Vuelve a Mí, y Yo llenaré tu corazón y sanaré tus heridas. Yo haré de tí una creación nueva, y te daré paz, aún durante todas tus pruebas. Tengo sed de tí. Tú nunca debes dudar de Mi misericordia, Mi aceptación de tí, Mi deseo de perdonarte, Mi anhelo de bendecirte y vivir Mi vida en tí. Tengo sed de tí. Si te sientes pequeño a los ojos del mundo, no importa en lo absoluto. Para Mí no hay nadie más importante que tú en el mundo entero. Tengo sed de tí. Abrete a Mí, ven a Mí, ten sed de Mí, dame tu vida y Yo te mostraré cuán importante eres para mi corazón.

Con el gozo de vivir juntos estos días, el deseo de saciar esta sed de Jesús en la cruz, y de participar de la liturgia de la Iglesia, os deseo una feliz Semana Santa.